



CUENTOS ÑUTOS

7







CDD: 808.543

CUENTOS ÑUTOS (VOLUMEN VII)

ISBN: 978-9942-624-49-9

©© Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Primera edición digital: agosto, 2024

Colección Material Didáctico

Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE)

Rebeca Castellanos Gómez

Rectora

Luis Enrique Hernández Amaro

Vicerrector de Formación

Graciela Urías Arbolaez

Vicerrectora de Investigación, Innovación y Posgrado

Consejo Editorial

Madelin Rodríguez

Representante del Consejo Superior Universitario

Graciela Urías Arbolaez

Vicerrectora de Investigación, Innovación y Posgrados

Luis Enrique Hernández Amaro

Vicerrector de Formación

Diego Cajas Quishpe

Coordinador de Investigación (D)

Maribel Sarmiento

Coordinación de Vinculación con la sociedad

Janeth Mora Oleas

Coordinadora de Gestión Académica de Grado (D)

Mahly Martínez Jiménez

Coordinadora de Gestión Académica de Posgrado

Guillermo Morán Cadena

Director de Publicaciones y Fomento Editorial

Melvis González Acosta

Geycell Guevara Fernández

Miguel Orozco Malo

Gisela Quintero Arjona

Representantes docentes

Erick Cedillo Pacheco

Representante estudiantil

IX Concurso Literario Escribe tu Microcuento (mayo, 2024) organizado por:

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Fernanda Criollo Iñiguez

Directora

Napoleón Peralta Cobos

Edison López García

Referencistas

Cristina Sánchez Morán

Janneth Rojas Bustos

Bibliotecarias

Jurado

Ángel Cajamarca Illescas

Juan Fernando Auquilla

Zoila Esthela García

Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial

Guillermo Morán Cadena

Director

Tatiana León Alberca

Especialista de publicaciones

Anaela Alvarado Esponiza

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera

Ilustrador

Leonardo López Verdugo

Corrector de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Índice

- 4 **Presentación**
- 6 **Al ritmo de los temores**
Mathews Mendieta Arévalo
- 8 **Inti**
Luciana León Vega
- 10 **Killa y el anciano**
Juan Sebastián Maxi
- 12 **La condena del chontacuro**
Ariana Bonilla Narváez
- 14 **Recordar**
Gabriela Villa Saquichagua
- 16 **El dulce de capulí**
Lissbeth Saquinaula Ríos
- 18 **La diablada**
Amelia Arévalo Idrovo
- 20 **Hebras mágicas en Cuenca:
noches bordadas con luciérnagas**
Kerly Carchi Balarezo
- 22 **La madre de los migrantes**
Adrián Yaguana Rodríguez
- 24 **Lupita, linda cayambeña**
Katherine Ortiz González
- 26 **Yupaychani**
María Gabriela Cabrera
- 28 **Decreto**
María Eulalia Castillo
- 30 **Magolita**
Katherine Cáceres Piñaloza
- 32 **¡Quisha, quisha!... ¡chuka, chuka!**
Tania Villacís Marín
- 34 **El fuego equivocado**
Karola del Rocío Álvarez
- 36 **Dulce de durazno**
Michelle Picón Albarracín
- 38 **Día de Difuntos**
Gonzalo Álvarez Moya
- 40 **El mundo en mis mejillas**
Heidy Mogrovejo Álvarez
- 42 **Detrás de un atardecer**
Autor: Priscila Pérez Vintimilla
- 44 **15 de abril (armonía de vísperas)**
Paúl Carchipulla Llivichuzca

Presentación

El Concurso Literario Escribe tu Microcuento, organizado por la Biblioteca Eliécer Cárdenas de la UNAE, inició en el 2016 con la intención de motivar a nuestros usuarios a la lectura y escritura creativa. Como esta novena convocatoria ininterrumpida es un hito en la provincia y el país, nos sentimos orgullosos y complacidos por la gran acogida que hemos tenido estos años. Además, saber que hemos contribuido con el nacimiento, formación y consolidación de escritores ha sido un aliciente para seguir trabajando en el campo de la literatura.

Asimismo, nos embarga el corazón saber del interés de 450 participantes, de varias partes de nuestro Ecuador, así como de Perú, México y Argentina, quienes enviaron sus propuestas para darnos la oportunidad de conocer diversos pedacitos de tierra, de vida, de costumbres y vivencias —temática de esta convocatoria—.

En este sentido, *Cuentos Ñutos VII* es una invitación a sumergirse en aventuras que capturan la esencia de las culturas, tradiciones y costumbres del lugar donde habita el escritor; por ello, estos veinte relatos —agrupados en cinco categorías— conforman una miscelánea de estilos o múltiples formas de hacer literatura. Además, se acompaña la experiencia de la lectura con maravillosas ilustraciones que avivan todavía más la imaginación.

Queremos destacar —al mismo tiempo— el trabajo arduo y sistemático realizado en la producción de los Cuentos Ñutos, donde se vinculan varias áreas de la UNAE; lo que supone también la expresión del apoyo absoluto de las autoridades institucionales hacia el fomento de las artes, el libro y la lectura.

Por último, agradecemos a cada participante, a cada triunfadora y triunfador por sus grandiosas obras; sin duda, nuestros lectores las disfrutarán.

¡Los esperamos, desde ya, en la octava edición!

Fernanda Criollo Iñiguez
Directora
Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Al ritmo de los temores



En Carnaval, el pueblo entero se disfrazó de sus miedos para danzar con ellos hasta el amanecer.

Autor: Mathews Mendieta Arévalo

Categoría: 9-12 años

Puesto: primer lugar

Inti



La gente sale, disfruta su día, celebra y canta, baila y goza.

El Sol brilla: ya se siente la vibra.

¡El Inti ya vino!

Cada junio, todos los años, nos unimos y celebramos y agradecemos la cosecha del año.

Autor: Luciana León Vega

Categoría: 9-12 años

Puesto: segundo lugar

Killa y el anciano



Una vez, un anciano, a la luz de la noche, fue a buscar comida en la selva de atrás de su casa. En el camino, encontró un tesoro que contenía el secreto más grande del mundo y lo tomó.

Killa lo vio y avisó a la Pachamama, quien enojada hizo erupcionar a los volcanes Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo.

Este suceso asustó al anciano, quien iba a morir cruelmente, pero con ayuda de Killa —quien se apiadó de su alma— logró salvarse.

Killa llevó al anciano ante la Pachamama y este, respetuosamente, devolvió el tesoro.

Killa, al ver lo ocurrido, y escuchar que le faltaba alimento, se enterneció. Así que, con ayuda de su esposo Inti, lo bendijeron para que nunca más le falten las cosechas.

Autor: Juan Sebastián Maxi

Categoría: 9-12 años

Puesto: tercer lugar

La condena del chontacuro



Se retuerce en la estrechez del aserrín, sin pensar en que su destino cambiará. Ve cómo, uno a uno, sus compañeros desaparecen. A lo lejos logra apreciarlos clavados en un palo, sintiendo el calor de la parrilla artesanal y no hace nada más que mirar... porque sabe cuál es su destino.

Autor: Ariana Bonilla Narváez

Categoría: 13-17 años

Puesto: primer lugar

Recordar



Disfrutar de la fanesca es volver a vivir.

Dicen que los doce granos se deben a los apóstoles. A mí, en cambio, me recuerdan a mi abuela.

Este guiso me hace recordarla.

Cada paso a la cocina es una peregrinación hacia su sonrisa; hacia su voz que todavía vibra en mis recuerdos.

Autor: Gabriela Villa Saquichagua

Categoría: 13-17 años

Puesto: segundo lugar

El dulce de capulí



El rey capulí llevó a todos a una caminata. Mientras pasaban por una cocina, un capulí cayó en una olla. Entonces, todos hicieron una escalera para salvarlo. De repente, vieron que alguien se acercaba, por lo que ingresaron a la olla y la taparon.

Así surgió el dulce de capulí.

Autor: Lissbeth Saquinaula Ríos

Categoría: 13-17 años

Puesto: tercer lugar

La diablada



Hubo una vez un diablo blanco que se hizo presente en la Tierra. Este ser y sus fieles seguidores vociferaban y bofaban en las calles de Píllaro al ritmo de los pasacalles. Así, al son de la música, los diablos discriminaban, encadenaban y esclavizaban a las personas por su color de piel.

Hasta que una persona se hartó y retó al diablo blanco a una batalla de baile, diciéndole que, si él ganaba, el diablo tenía que liberar a toda la gente inocente. Furioso, el diablo blanco aceptó.

En las calles de Píllaro se escuchaba apoyo, emoción e instrumentos tradicionales.

Al final de la batalla, ganó el hombre; por lo que el diablo y sus secuaces fueron desterrados. Las personas quedaron libres.

Para recordar todos esos años de desesperación, tragedias y dolor, en Píllaro se celebra la diableada al ritmo de los bailes.

Autor: Amelia Arévalo Idrovo

Categoría: 13-17 años

Puesto: mención

Hebras mágicas en Cuenca: noches bordadas con luciérnagas



En las noches mágicas de nuestra querida ciudad de Cuenca, donde las luciérnagas se convierten en estrellas fugaces terrestres, las ancianas tejedoras del barrio San Blas se reúnen en el antiguo patio de la Calle Larga. Entre risas y relatos, entrelazan hilos de tradición en tapices que narran las épicas de nuestras costumbres. Cada hebra cuenta la historia de la abuela que desafió al tiempo con sus recetas secretas de mote pillo, mientras las sombras bailan al ritmo de leyendas que cobran vida en los callejones empedrados. Con la pluma invisible de creador-de-sueños, mi relato se convierte en un caleidoscopio de las maravillas que florecen en nuestro rincón mágico de la serranía.

Autor: Kerly Carchi Balarezo

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: primer lugar

La madre de los migrantes



De repente empiezan a sonar los tambores y las trompetas; empieza la fiesta para la madre de los migrantes. Es el segundo domingo de diciembre y todos recordamos a nuestros hermanos que migraron y se encomendaron en las manos de ella, la patrona de los que viajan, la Virgen de Saimirín.

Entre cuyes asados y sonetos, bailamos con alegría, pero primero rezamos para que nuestros compatriotas lleguen sanos a su destino. No sabemos lo que les espera: ellos se enfrentan a peligros que nadie conoce. Por eso, confiamos en ella, la protectora del viaje de los indocumentados de Chiquintad.

Así es como la fiesta comienza: la buena comida, los relatos de los ancianos, las risas de los amigos, los bailes desde bien temprano hasta que dure la alegría.

Autor: Adrián Yaguana Rodríguez
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: segundo lugar

Lupita, linda cayambeña



Una linda mañana, desde el corazón de los majestuosos Andes ecuatoriales, descienden retazos coloridos que decoran el llano. Estos son parecidos a tus capas y a tus faldas tradicionales de colores. Ahí vas jalando y jalando a tus ovejas y vacas; las alimentas y cuidas desde temprano en la mañana.

Lupita, tú sabes sembrar y cosechar, pero ¿quisieras saber sumar y restar? Luego de tus tareas debes cuidar a tus seis hermanos; por eso, a la escuela que tanto deseas ir aún no la conoces desde adentro. Sin embargo, desde niña —con gran habilidad en tus manitas pequeñas y gorditas de palmita a palmita y con artesanías en cedazos con pelo de caballo y yute— aprendiste a contar tu historia en lindos cuentos bordados.

¿Recuerdas los días donde tu abuela, mamita, con la voz suave y amorosa te cantaba “Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados”?

Así mismo, me solías cantar luego de comer cuy dorado con mote blanquito, blanquito, el cual te encantaba preparar para las dos los sábados soleados. Decías que esa era la mejor comida que podía alimentar; que una mujer fuerte y valiente es para luchar.

¡Ay!, Lupita, ¡mami Lupita!, tus descendencias y los que te queremos jamás te olvidaremos.

Tu mirada ya brilla en el ocaso que se percibe en lo alto del hermoso Cayambe; tus cenizas como abono alimentan tu linda tierra como un altar.

Cuídate allá arriba y yo, aquí, con el dolor en el alma, jamás te olvidaré.

Autor: Katherine Ortiz González

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: tercer lugar

Yupaychani



Se tiende en la cama y cierra los ojos, abandona su cuerpo.

Entre las sombras se dibuja una silueta. El aroma ha cambiado, huele a romero, eucalipto y ruda. Lo cálido y lo fuerte.

La silueta se frota las manos. Con un ramo comienza a rezar.

“Shu, shu, shu”, susurra la sombra, dictaminando que se vayan los males. Luego, emboca un preparado de plantas y lo escupe sobre el cuerpo abandonado.

Moviendo su cabeza se interna la sombra; reaparece con una masa café con olor a naturaleza. Formando un triángulo, la coloca cerca de la pelvis: la matriz necesita alimento para florecer.

Con esto, sonriente, Doña Delia sale de las sombras. Le dice a la señora que ya puede realizar el encargo. La naturaleza habló en sus manos.

Autor: María Gabriela Cabrera

Categoría: docentes

Puesto: primer lugar

Decreto



Todos van directamente allá, donde la gente moría... moría de frío. Algunos gritaban, otros lloraban y muchos atacaban por las espaldas, sin permiso, a escondidas. Por la noche, todo el día, sobrevivían.

¿Guerra Fría?

Una lucha sin fronteras, especialmente en esta franja: zona roja en esta época y amarilla también.

Con pólvora blanca van cayendo, tiritan.

Como momias petrificadas, se levantan y se enfrentan otra vez con venganza.

A lo lejos, una bulla ensordecedora y un solo canto de esperanza:

—¡A la voz del Carnaval, todo el mundo se levanta!

Autor: María Eulalia Castillo

Categoría: docentes

Puesto: segundo lugar

Magolita



Acércate muy despacio. Te contaré un secreto. Uno que solo podemos saberlo tú y yo. Después de todo, estoy segura de que, con mi confesión, me verás como una total interesada.

Desde niña siempre he soñado con heredar el coche de mi padre; el cual, a decir verdad, tiene un vasto kilometraje por recorrer las empedradas calles del centro histórico de Quito; y, como te estarás imaginando, hablamos de un clásico, un peregrino viajero con un poderosísimo tanque de bronce, el cual ostenta una llave plateada.

Tanquearlo tiene su arte: malta, clara de huevo, azúcar, esencia de vainilla y el ingrediente secreto celosamente guardado por algo más de un siglo.

Y no es un coche cualquiera. Para conducirlo debes portar tus mejores galas: camisa celeste, pantalón negro, zapatos de charol, un gorro de marinerito y un impoluto mandil blanco. Si conduces este flamante coche te dirán ponchero; yo quiero ser llamada poncherita.

Y sí, lo confieso: soy la más interesada de todas; interesada en que el centenario oficio familiar no desaparezca.

Me niego a que se extinga.

No es por orgullo, es cuestión de tradición.

Autor: Katherine Cáceres Piñaloza

Categoría: docentes

Puesto: tercer lugar

*¡Quisha, quisha!... ¡chuka,
chuka!*



Encomendada a Dios, a la Santísima Virgen, a los ángeles y con el permiso de la Pachamama... Mama Yacha empezó a sanarme. Con un ramito de plantitas medicinales golpeteó mi cuerpo, como si barrera, al son: "¡*Quisha, quisha, llukshi, llukshi!*".

Luego pasó el huevo por todo mi cuerpo. En mi centro energético — de conexión con la vida— repitió: "¡*Chuka, chuka!*", e hizo una cruz. Después, partió el huevo sobre un vaso con agua y el mal quedó revelado.

Aguas floridas en mis manos, en la coronilla, espalda y ombligo, manilla roja... Sus consejos desde el corazón y sabiduría...

Fue la despedida hasta el próximo encuentro con Mama Yacha.

Recomendación para la efectividad: tres limpias, pero lo esencial es la fe.

Autor: Tania Villacís Marín

Categoría: docentes

Puesto: mención

El fuego equivocado



Me comentaron que el nuevo y atractivo vecino acudiría disfrazado de demonio al desfile de los Inocentes. Así que le envié un mensaje: "Don Sata, estás invitado a la fiesta de disfraces en mi casa".

Él nunca acudió, pero, desde entonces, las cosas en mi hogar levitan.

Autor: Karola del Rocío Álvarez

Categoría: abierta

Puesto: primer lugar

Dulce de durazno



En la paila de bronce no se pone mucha agua, solo lo suficiente para que se remojen las especias y se disuelva el azúcar. Enseguida se echa el durazno. Este bota su propia agua y ahí se forma el almíbar de tan famoso postre.

¿Eso es todo?, ¿no hay ingrediente secreto?

Por supuesto. Se necesita haber sido criado entre fogones, haber sido cargado con paño y corrido libre por los filos de las quebradas. Al igual que los duraznos botan el agua cuando empiezan a hervir, así nosotros expulsamos el sabor de nuestras raíces cuando entramos en contacto con la cocina.

Autor: Michelle Picón Albarracín

Categoría: abierta

Puesto: segundo lugar

Día de Difuntos



Y, mientras camino por entre las cruces, veo muchas tumbas solitarias; todas ellas sin una vela encendida.

Pobres de aquellos de quien nadie se acuerda.

Sus nombres ya borrosos.

Ni rastro de flores marchitas.

Y pronunció en susurro:

—Los recuerdos también mueren.

Y cuando me detengo frente a la cruz que buscaba, a medida que enciendo una vela, vuelvo a susurrar:

—¿Por qué tener miedo si los muertos no sienten y no tienen nombre?

Y me quedo en silencio, viendo a la vela consumirse, esperando una respuesta.

Autor: Gonzalo Álvarez Moya

Categoría: abierta

Puesto: tercer lugar

El mundo en mis mejillas



Mi mamá imitaba el canto de las aves mientras peinada mi cabello mojado por las verdes aguas del río. Con un pequeño trozo de madera remojado en la pintura de la selva, empezó a realizar trazos en mis mejillas.

—Nuku, mamá, ¿qué significa esto? —le pregunté.

—Mi querida hijita, mi *nawant*, esta pintura representa la belleza del loro que tienes tú. La que yo tengo simboliza a las estrellas y su infinitud, y tu padre lleva consigo la fuerza de la boa.

—Entonces, ¿llevo al mundo en mis mejillas?

—Eh, hijita. Contigo llevas al espíritu de la selva; tienes al mundo en tus mejillas. Por eso debes aprender la pintura de los shuar, porque ahí está nuestra historia. Recuerda: el día que ya no puedas pintar a la selva en tus mejillas, será el día que los shuar habremos desaparecido.

Autor: Heidy Mogrovejo Álvarez

Categoría: abierta

Puesto: mención

Detrás de un atardecer



Al cerrar los ojos, nuestra mente nos traslada a aquellas épocas en donde las montañas y atardeceres guardaban recuerdos inolvidables de nuestros abuelos que hoy ya no están. Mamá Michi y Taita Antuco, sentados en la casa de adobe, prendían leña en el fogón para preparar un rico mote y cuy asado luego de un arduo trabajo en el campo.

Mientras preparaban esta delicia para la comunidad, algunos vecinos, en la minga, se encontraban arando a la madre tierra con las yuntas para sembrar maicito para la fanesca. Sin embargo, los demás vecinos sacaban el *miski* para tomar.

Y ¿qué decir de aquellas vecinas como doña Rosita que, con su poncho de color amarillo y pollera roja, madrugaban a ordeñar a sus vacas para compartir la leche calostro con la comunidad?

Por otro lado, los *guaguas*, con mucha felicidad, escuchando la banda del pueblo y el murmullo del agua al recorrer la ladera, alistaban los juegos tradicionales como el ensacado, los trompos, el palo encebado, las ollas encantadas, el cerdo encebado y la corrida de cuyes, pues las fiestas del barrio Ricaurte, en La Merced, próximas estaban.

Es por ello que hoy, cada montaña es un santuario de la eternidad, pues, al trepar y ver cada atardecer, me trasladan más cerca de mis seres queridos que ya no están.

Autor: Priscila Pérez Vintimilla

Categoría: abierta

Puesto: mención

15 de abril (armonía de vísperas)



En lo alto del cerro Parpar, bajo la sombra de una cruz blanca, se puede leer el nombre de San Bartolomé de Arocxapa. Este pequeño pueblo, conocido como la tierra de las curvas perfectas, por sus guitarras y manzanas, se mezcla cada mañana con la brisa de la montaña y se ilumina con los rayos del sol.

Cada 15 de abril, las calles se decoran y la plaza se llena de colores para la víspera de la fundación de la parroquia. Cuando cae la noche, las luces iluminan el pueblo y el canto de las aves es reemplazado por el sonido de la guitarra, el requinto, el violín y otros instrumentos que dan paso al Festival de la Canción Nacional.

Mi papá me contó que, hace mucho tiempo, durante la víspera del festival, el hijo de una mujer valiente y un hábil artesano tomó un instrumento color miel entre sus manos temblorosas. Lo afinó con delicadeza, mientras su corazón latía con fuerza. Cuando sujetó el mástil y colocó sus dedos en cada traste, empezó a rasguear las cuerdas. A medida que caminaba hacia la plaza, pedía a la vida "Cinco centavitos" de felicidad.

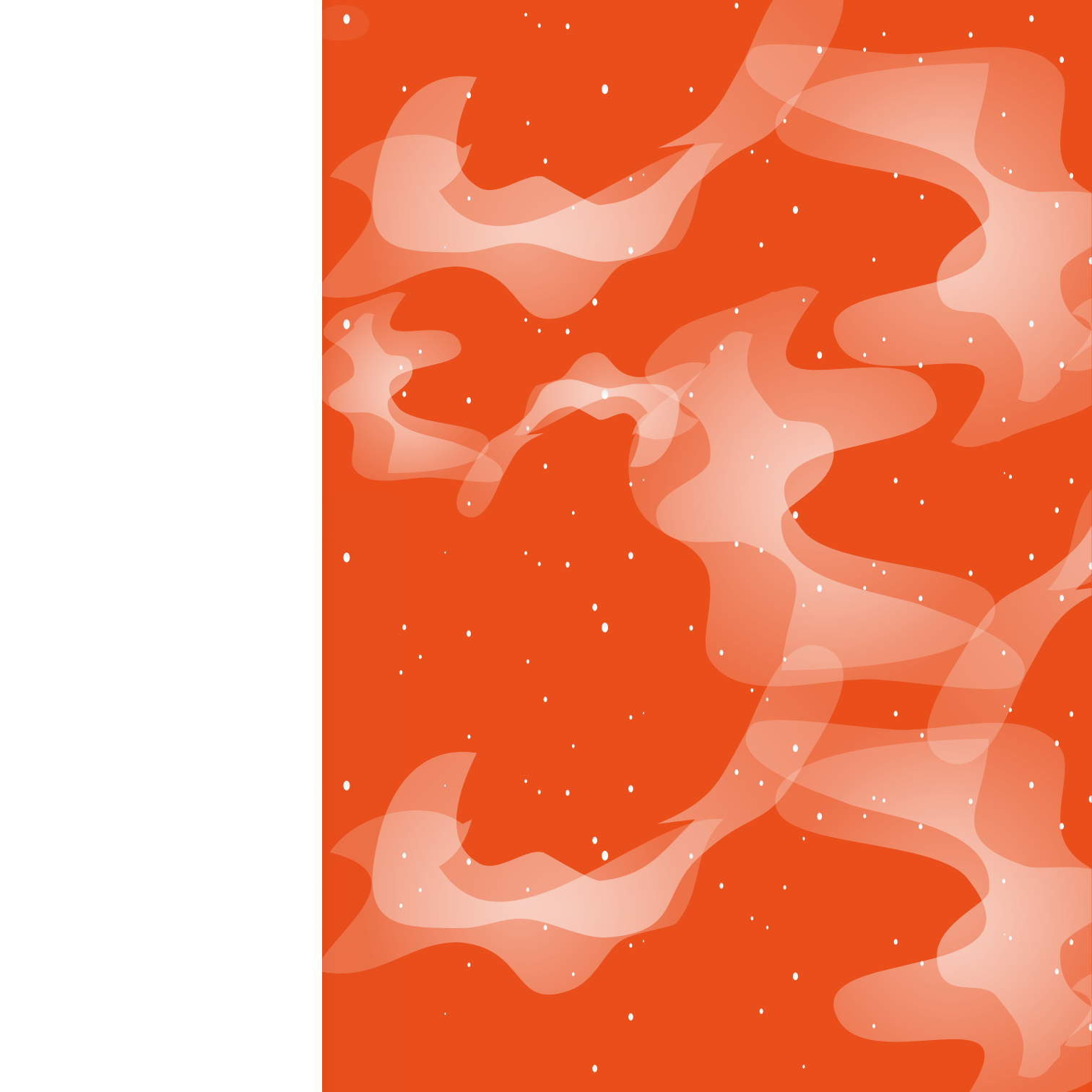
Al llegar a la plaza, dejó "El alma en los labios". La melodía que entonó se la dedicó a la "Chica linda" que vivía en el cerro de Parpar, el cual abraza al pueblo. Cuando las notas se mezclaron con el viento, los ojos color café de ella se iluminaron y una sonrisa apareció en su rostro. Al terminar el festival, ella aplaudió y él se sonrojó.

Esa es la magia que ocurre "Cuando llora una guitarra", decía mi padre. Ahora, es mi mamá quien me cuenta esta historia para dormir, mientras observa con sus ojos humedecidos la guitarra color miel, ya que mi papá se encuentra lejos.

Autor: Paúl Carchipulla Llivichuzca

Categoría: abierta

Puesto: mención





material DIDÁCTICO
Colección U N A E